

La historia en imágenes

Los alumnos aprenden hacer historia enseñando a los más chicos.

María Fabiana Patiño

Esta experiencia fue llevada adelante con alumnos de 4º año de segundo ciclo EGB, en Lanús. A partir de la misma, me propuse hacer visible, de otra manera, la Historia, para que los chicos la comprendan sin el exclusivo pasaje por efemérides.

Años atrás, siendo maestra de primer ciclo, participé de un trabajo colectivo con otros docentes, por medio del cual se experimentaba con la historia nacional desde sus orígenes. Esta propuesta consistía en sucesivos trabajos en los que los chicos participaban, por ejemplo, el armado de orquestas con instrumentos autóctonos hechos por ellos o maquetas construidas simulando otras épocas. Allí descubrí que comprendían la cronología de los hechos con mayor facilidad.

Entendí que los chicos de los primeros años concebían la historia a su manera, influenciados por los actos escolares: llegaba la Revolución de Mayo al comienzo del ciclo lectivo, para que Colón conquiste América en el mes de octubre. Muy lejos de un enfoque verdaderamente cronológico. En aquella oportunidad, la propuesta fue altamente enriquecedora para todos, alumnos y docentes. Los alumnos realizaban proyectos grupales de investigación, utilizando material histórico documental.

Con el paso de los años, repetí la propuesta. Pero ahora resultó enriquecida: los alumnos más grandes elaboraron un libro con imágenes y epígrafes sencillos para su comprensión. Posteriormente, se irían agregando otros "tomos" según la época, convirtiendo el trabajo en un proyecto anual.

La "época" que trabajamos en esta oportunidad fue el comienzo de nuestro país, con sus primeros habitantes, o sea los indígenas de Argentina.

Para llegar al armado del libro, involucré otras áreas. Por supuesto el área de Lengua, en la escritura de los epígrafes, prólogo, índice y palabras finales. Las Ciencias Sociales, por la utilización de documentación histórica y ubicación geográfica de los distintos pueblos. Las Ciencias Naturales, mediante la intervención del hombre en el

trabajo de la tierra (campo ciudad) y en el área de matemática, con el estudio estadístico de poblaciones o clases sociales.

Les propuse entonces a los chicos que escribiéramos un "libro de historia" con imágenes para los más pequeños. En realidad, la actividad les gustó y se sintieron cómodos rápidamente ya que habíamos realizado otras experiencias parecidas. Como por ejemplo el armado del "Atlas geográfico" con escrituras explicativas redactadas por los chicos.

En esta ocasión se les explicó, que mientras conocíamos la historia del país, disfrutaríamos eligiendo las imágenes adecuadas y sería importante nuestra intervención en el conocimiento de los más chiquitos de la escuela, porque nosotros mismos le iríamos a "leerles" la historia como si fuera un cuento con dibujos.

Así pusimos manos a la obra. Primero definimos entre todos que era un "indígena". Por supuesto, aparecieron los apelativos "indio" o que "usan plumas", "viven en casa de tela" y otras definiciones similares. Se aclaró entonces con la ayuda de los libros, las láminas y fotografías algunos dibujos típicos, que nuestros aborígenes forman parte de nuestras raíces y que están muy lejos de la versión "yanqui" del comanche. Escuchamos música nativa, miramos pinturas, observamos vasijas e instrumentos. Nos acercamos al pasado. Palparon la historia. Una vez terminada la observación de todos estos elementos, comenzaron a buscar datos en distintos portadores de información: libros, folletos, revistas, enciclopedias, mapas. Buscaron así todo tipo de elementos que los acercara a la historia indígena.

Una vez que se juntó la información, comenzaron a tomar apuntes sacando datos relevantes de cada fuente bibliográfica. Cuando tuvimos muchos datos, decidimos entre todos el armado de un resumen general, el cual presentó dificultades de ejecución. Los grupos fueron construyéndolo con discusiones para seleccionar lo destacado de los textos trabajados y requirieron de mucha ayuda de mi parte ya que recién están caminando las técnicas de resumen. Para esto rescatamos lo trabajado en los grupos, discutiendo qué líneas considerar en el texto final, escribiendo las propuestas en el pizarrón y elegimos, como culminación de este proceso, el encabezamiento del "Tomo I".

En esta instancia se separaron en grupos, según comunidad indígena. Cada equipo de trabajo se juntaba con su propia material, lo organizaban, discutían que iban a escribir, qué iban a dibujar, se ponían de acuerdo, se ponían en desacuerdo, aparecían las discusiones. Quién iba a dibujar, quiénes iban a escribir, qué tipo de letra sería más

legible, hasta que llegaron a una conclusión: para que el libro quedara bien, todos debían aportar al trabajo. En ese momento, comenzaba el programa de organización en el equipo, separarse las tareas y comprometerse en las mismas. Algunos equipos llegaron a armar proyectos de trabajo en borradores, con las tareas de cada uno. El material se basaba en: características propias de cada comunidad indígena, recursos de sus habitantes, hábitats, intercambio con otros grupos aborígenes.

Me acercaba a cada equipo para asesorarlo en la escritura de los trabajos, en cuanto a clases de palabras usadas, ortografía, ideas importantes y superfluas. Obviamente consultaban mucho porque aún les resultaba complicado resumir. Sus resúmenes eran realizados con muchas dudas, pero con mis explicaciones se sentían más seguros. Una vez que tenían los resúmenes había que "achicarlos más" en breves síntesis explicativas.

En ese momento del trabajo nos ayudamos entre todos al elegir por grupos una imagen adecuada por comunidad indígena, una frase que explique esa imagen, y que sea clara. Mucho y muy difícil.

Discutimos para elegir las frases apropiadas. Surgían comentarios como "eso es mucho " " no con eso no explicás la imagen " "¿Cómo hacemos seño?", hasta que, por suerte se escuchó "ya sé, pongamos esto..."

Al fin las frases se armaron. Las leímos y corregimos en el grupo. Hicimos los retoques necesarios y salieron las definitivas.

Un grupo de alumnos se ocupó de armar un prólogo con el encabezamiento, que incluyera una explicación general sobre el pasado indígena. Otro grupo se ocupó también de nuestra actualidad indígena, con los pueblos que aún quedan en nuestro país.

Finalmente entre todos escribimos lo que sentimos al armar este trabajo y realmente me sentí conforme porque les gustó, aunque reconozco que les fue difícil.

Ahora que el trabajo está concluido, incluimos mapas, tapas hechas por los chicos y el título de la tapa "Tomo I".

Esta propuesta con muchos detalles relevantes: interés, ganas de ver el libro terminado, mi propia ansiedad al ver que no se lograban las frases y la inseguridad propia de los niños cuando se lanzan a escribir síntesis. Así noté que la mayor complicación era querían escribirlo todo, todo era importante y cuanto más largo mejor...Entonces tuve que recordarles que la lectura sería para quienes recién empieza a leer y como dicen los chiquitos acerca de los libros, si tienen muchas palabras "no los puedo terminar".



Ahora estamos en una etapa de culminación, estamos leyéndoles a esos niños chiquitos. El entusiasmo en mis alumnos y el interés que ponen en la tarea, me enseñan que lo rutinario nos conducen al encasillamiento, al aburrimiento frente a un cuestionario y escuchar constantemente "otra vez completar oraciones". Siento que el docente debe comprometerse al cambio para escuchar todos los días cuando entra al aula "Seño, qué vamos a hacer hoy?" con un entusiasmo de investigación , expectativa y asombro.

